



MANIFIESTO

Que el Partido Socialista
dirige al País =====

Enero de 1940

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Secretaría Nacional de Cultura



MANIFIESTO

Que el Partido Socialista
dirige al País

ENERO DE 1940

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Secretaría Nacional de Cultura

AL PAIS Y A LA CLASE TRABAJADORA:

Consideramos necesario dirigirnos al país, y sobre todo a las clases trabajadoras, para exponer públicamente nuestro pensamiento político. Nuestra palabra traduce una aspiración colectiva, el anhelo unánime de los socialistas de Chile de plantear sin reticencias los acuerdos de su Sexto Congreso.

En la vida orgánica del P. S., los Congresos Nacionales revisten una importancia decisiva, porque ellos le fijan sus orientaciones y su línea de acción, con caracteres de mandato ineludible. Nuestros Congresos expresan el pensamiento de la militancia socialista, forjado a lo largo del territorio, en íntimo contacto con los trabajadores; son antenas que captan los anhelos del pueblo y asambleas que determinan las realizaciones futuras.

Por esta misma razón, la celebración de nuestros Congresos ha dado margen para que la reacción desencadene tenaces campañas de insidia contra el Partido Socialista, planteando en cada ocasión la posibilidad de nuestro debilitamiento interno. La derecha y sectores mancomunados a ella, en su odio a nuestro Partido, levantan el fantasma de la división, tratando de crear entre nuestros hombres, absurdas rivalidades personalistas o fraccionales. Desconocen nuestra organización. El Partido sale de cada Congreso más unido y más fuerte que nunca, porque el funcionamiento de nuestra democracia revolucionaria, junto con practicar la libre expresión de pensamiento de sus representantes, impone el cumplimiento de sus decisiones soberanas dentro de la más estricta disciplina para todos los militantes.

Nuestro constante propósito de cooperar al perfecciona-

miento de la obra gubernativa y nuestra responsabilidad de Partido de Gobierno, nuestros deberes de lealtad para con los trabajadores, nos señalan, además, el compromiso de manifestar con franqueza nuestra posición frente a los diversos problemas políticos que conmueven a nuestras clases populares.

NUESTRA ACTUACION ANTERIOR

Con el mismo espíritu de leal cooperación, el Comité Central anterior del P. S. presentó al Presidente de la República, en julio del año pasado, un memorial en que expresaba el juicio del Partido con respecto a la labor realizada por el Ministerio de esa época y en que se señalaban las deficiencias observadas, conjuntamente con las soluciones que podrían aplicarse. Más tarde, en los primeros días de septiembre, el mismo Comité Central formuló ante el país un plan concreto de acción inmediata de Gobierno, por el cual nuestro Partido se comprometía a luchar a fin de obtener su progresiva realización. Este programa, que los Ministros Schnake, Merino y Allende aportaban al Gobierno como concurso del Partido, mereció la aprobación unánime y fervorosa de las clases trabajadoras y de la prensa de izquierda.

Ha pasado un año de provechosa experiencia para los partidos populares; durante este año de Gobierno, han podido apreciar los éxitos y las debilidades de la acción gubernativa. En la nueva etapa que se inicia, las fuerzas de izquierdas tienen el deber de utilizar esas experiencias y corregir los errores que se hayan cometido, con la resolución inquebrantable de vencer todas las dificultades que impidan el cumplimiento de las legítimas aspiraciones populares.

CRITICAS AL GOBIERNO

Se han formulado críticas a la política del Gobierno. Nosotros distinguimos dentro de esas críticas aquellas que son dictadas por la mala fe, por la pasión envenenada y hostil al nuevo régimen, y aquellas otras inspiradas en el sano objetivo de cooperar a la acción gubernativa y que indican san-

ciones concretas a los problemas. Las primeras, convertidas en campañas públicas y sistemáticas de difamación, sólo persiguen el desprestigio de este Gobierno y están destinadas a formar un ambiente de desconfianza y zozobra que pueda facilitar los siniestros propósitos de la reacción. La derecha recurre a sus viejas tácticas demoleedoras, tratando de destruir reputaciones, sembrando la duda sobre las actuaciones del Gobierno y obstruyendo sus mejores propósitos; en el criminal intento de continuar conspirando contra la estabilidad gubernativa y recuperar el poder para esclavizar nuevamente a las clases trabajadoras. Son conocidos los ataques calumniosos de la reacción contra el P. S. y sus secretas maniobras para desalojarlo del Gobierno, impulsando con elementos desleales emboscados en la izquierda, la formación de un Gabinete de centro. El P. S. ha combatido y combatirá sin cuartel a estos personeros de la derecha que pretenden provocar la crisis del Gobierno, organizados al amparo de una libertad que no merecen, por que sólo la utilizan para fomentar la destrucción del régimen democrático.

En cambio, consideramos que las críticas que se promueven con elevado espíritu constructivo, que fijan soluciones y que son dictadas por el afán de superar la labor cumplida, constituyen un efectivo aporte a la acción de los gobernantes. No socavan el prestigio del Gobierno, no dañan la estabilidad del régimen democrático, ni tienen punto alguno de contacto con los ataques de la reacción. Por el contrario, ellas encierran una actitud de guerra contra la oligarquía, que obstruye y entorpece toda acción favorable a las clases trabajadoras. Luchar, por ejemplo, contra los monopolios particulares y perseguir la sanción enérgica de los especuladores, propugnar la fijación de impuestos para las grandes utilidades de las empresas capitalistas, propiciar la explotación de ciertas industrias vitales por cuenta del Estado, a objeto de rebajar el costo de los productos y mejorar los medios de existencia de nuestra masa popular, reclamar la limitación de los altos sueldos públicos y el aumento de los sueldos pequeños, propulsar la implantación del salario vital para obreros y campesinos, es cooperar sinceramente al éxito del actual Gobierno.

que la reacción quiere ver fracasado y distanciado de las masas. Es, por otra parte, plantear con franqueza lo que el pueblo desea y espera ver realizado por este Gobierno de Izquierda.

PLAN DE ACCION DEL GOBIERNO

El Partido Socialista se ha colocado siempre dentro de nuestra realidad política y ha fijado sus posiciones en el plano de las posibilidades que permiten el Régimen democrático y un Gobierno de Frente Popular. Ha rechazado enérgicamente la prédica demagógica y las actitudes de irresponsabilidad política. Los Partidos populares tienen el deber de orientar a las masas y no pueden incurrir en el error suicida de perturbar su criterio con perspectivas irrealizables o utópicas, que a la primera derrota conducen fatalmente al desaliento y a la desmoralización colectiva. Por eso hemos afirmado ante la masa que en el actual Gobierno y en las actuales circunstancias nuestro Partido no podría plantear soluciones socialistas a los problemas, a pesar de que en nuestro concepto, son las únicas que tienen carácter duradero, porque encaran nuestros males sociales con el justo criterio de conquistar el bienestar económico y la liberación de nuestras clases trabajadoras. Hemos sido leales y sinceros al formular nuestro pensamiento y señalar nuestras posibilidades. Con la misma franqueza, declaramos que no aceptamos el espíritu conformista de algunos sectores, que miran pasivamente por encima de los problemas del pueblo, sin aportar su esfuerzo de lucha para mejorar las miserables condiciones de vida en que los gobiernos reaccionarios dejaron sumergidas a nuestras masas laboriosas. Nosotros no compartimos esta política de vacilaciones y debilidades ni asumimos las responsabilidades que de ella puedan derivarse.

El país espera mayor dinamismo para realizar obra de beneficio popular, que se encaren los problemas urgentes con soluciones inmediatas, y que se planifique la acción para aquellas soluciones que requieran, por su naturaleza misma, un espacio de tiempo más largo. La clase trabajadora distingue

perfectamente entre lo que se puede hacer de inmediato y lo que exige planificación para el futuro; pero que es necesario olvidar, desde luego, a fin de no eternizar tales problemas e impedir que sus hombres se malogren en la misma rutina burocrática de los antiguos gobiernos.

El Partido Socialista luchará decididamente, de acuerdo con estas aspiraciones de la clase trabajadora, dentro del plan de acción inmediata que ha formulado públicamente en septiembre pasado, y que ha sido ratificado y perfeccionado por nuestro último Congreso Nacional.

NUEVA ORIENTACION DE LA POLITICA ECONOMICA

Hemos sostenido, del mismo modo, que todo plan de realizaciones populares exige para su financiamiento la presencia de nuevos recursos económicos en manos del Estado. Estos recursos deben ser buscados en fuentes capitalistas e importan, entre otras medidas, la revisión de nuestro sistema tributario. Esas medidas no ponen en peligro el proceso de la producción, como elementos reaccionarios pretenden hacerlo creer al país, sino que estimulan dicho proceso y resguardan, en cambio, los intereses de la población consumidora. Significan una sanción al abuso, a la especulación y a la agio, a las fuerzas productoras inactivas y al capital estancado y sin destino social. Entre esas ideas precisas y concretas, hemos fijado la necesidad de desplazar los impuestos indirectos a impuestos directos, pues los primeros recaen fundamentalmente sobre la masa consumidora: la necesidad de crear el impuesto a la plusvalía y de limitar las utilidades de las industrias favorecidas por el arancel aduanero u otras normas proteccionistas, porque a su amparo, algunas de ellas han constituido monopolios funestos para los consumidores y perjudiciales para la economía nacional. Hemos planteado el aumento de volumen del impuesto a las herencias intestadas y a las grandes herencias; la conveniencia pública de señalar un impuesto especial al capital improductivo y a los terrenos baldíos, y de reajustar el avalúo de la gran propiedad, tasada

comúnmente en contra de los intereses fiscales. Y paralelamente a la creación de estos nuevos recursos, hemos reclamado mayor estrictez en la aplicación de nuestras leyes tributarias a los grandes capitalistas, que con frecuencia burlan sus efectos bajo la complicidad de altos funcionarios de la Dirección de Impuestos Internos.

NACIONALIZACION Y DEFENSA DE NUESTRAS RIQUEZAS NATURALES

Los gobiernos reaccionarios enajenaron a consorcios extranjeros un fuerte número de nuestras riquezas naturales. Nuestro patrimonio económico está cercenado por la entrega de valiosísimas fuentes productivas al imperialismo internacional. Consideramos que el Gobierno de Frente Popular debe tratar de recuperar progresivamente estas riquezas y defender las actuales reservas extractivas, procediendo a su explotación por cuenta del Estado. Nuestra política salitrera debe estar inspirada en este principio de nacionalización estatal, que es el que mejor ausculta los verdaderos intereses del país. Los socialistas combatiremos enérgicamente cualquiera tentativa de nuevas enajenaciones al capital extranjero y seremos inflexibles en la defensa del patrimonio nacional que los gobiernos oligárquicos han hipotecado a empresas internacionales. Dentro de este mismo criterio, el Estado debe recobrar sus derechos sobre industrias fundamentales, como la energía eléctrica, y poner término a odiosos monopolios que encarecen la vida y entran nuestro desenvolvimiento económico.

El Estado, en nuestro concepto, no sólo debe regular y dirigir nuestra economía, sino ejercer el control de algunos productos vitales mediante la formación de ESTANCOS como el del trigo y la harina, el azúcar, el tabaco, el petróleo, el carbón, el cemento y otros, que, junto con significar abaratamiento de los precios, permitirán organizar efectivamente la producción de acuerdo con las necesidades internas y el comercio exterior.

JUNTA ECONOMICA DE GOBIERNO

Para fijar esta nueva política económica y planificar su desarrollo, el Partido Socialista ha planteado la urgencia de crear un organismo directivo y regulador de las diversas actividades relacionadas con nuestra economía, bajo la tuición directa del Presidente de la República. La dispersión de iniciativas, algunas de las cuales se hacen fuego entre sí, es un serio obstáculo para una política de realizaciones. Estas dificultades han exigido la inmediata formación de una Junta o Consejo Económico que unifique la acción, que coordine los propósitos y logre presentar un conjunto planificado, homogéneo y eficaz.

ACCION SOCIAL DEL GOBIERNO

Si no se modifica la orientación que en materia económica ha seguido hasta hoy el Gobierno, es casi imposible obtener recursos con que financiar cualquiera de las urgentes necesidades del pueblo. La falta de capacidad económica frustrará las mejores iniciativas y los mejores proyectos. No habrá posibilidades de resolver el problema de LA VIVIENDA POPULAR en la forma planificada y concreta en que ha sido presentado por el Partido Socialista; no se podrá adoptar una política de colonización eficiente y seria, capaz de aliviar a nuestra población campesina; no será posible organizar la producción en forma de proceder al abaratamiento de las subsistencias; no se podrá establecer la protección de la familia proletaria por cuenta del Estado; no habrá medios con que llevar a cabo una vasta cruzada de salud pública tendiente a salvar a nuestra raza y a nuestro pueblo, ni se logrará tampoco ejecutar el plan formulado por nuestros Ministros para absorber totalmente la cesantía y conseguir el objetivo inmediato de que "no haya en Chile un solo hombre sin trabajo justamente remunerado". Seguiremos viviendo una era de promesas y de explicaciones dilatorias.

Consideramos que esta situación no puede prolongarse

por más tiempo y que es necesario encarar una política financiera nueva, que suministre los recursos suficientes para dar las soluciones que los trabajadores reclaman y que el país espere para su progreso y desenvolvimiento.

INSISTIMOS EN NUESTROS PUNTOS DE VISTA

El Partido Socialista defenderá frente al Gobierno esta nueva orientación económica que permita realizar el programa del Frente Popular. Lucharemos, a la vez, por conquistar la solución de los problemas vitales de nuestro pueblo con la tenacidad y fervor que han sido característicos en la acción de nuestros militantes. Tales problemas y tales soluciones han sido planteados en numerosas ocasiones por nuestro Partido.

Propugnamos la Reforma Agraria, para terminar con la injusticia irritante que significa la actual distribución de la tierra, bajo nuestras conocidas consignas de lucha: la tierra para el que la trabaja; ni hombre sin tierra ni tierra sin hombres. Reafirmamos la necesidad de poner en práctica desde luego un vasto plan de colonización agrícola con un presupuesto no inferior a 300 millones de pesos anuales. Insistimos en la urgencia de suprimir las trabas que la actual ley de Colonización pone a los campesinos pobres, y reclamamos del mismo modo la ayuda efectiva en créditos y subsidios al propietario de escasos recursos. No aceptamos limitaciones ni obstáculos a la organización de los campesinos y declaramos que defenderemos la sindicalización agrícola en la forma amplia en que este derecho es reconocido por nuestras leyes al obrero de las industrias.

Sostenemos que nuestra legislación social debe ser perfeccionada en forma de proteger efectivamente a nuestras clases trabajadoras, dando mayor intervención al Estado en la solución de los conflictos que se suscitan y en la regulación de las relaciones del trabajo. El obrero no puede continuar expuesto a la miseria y al hambre como lo ha estado hasta ahora, en caso de despido de su fábrica o empresa; necesita que se le reconozca por lo menos el derecho a un desahucio proporcional al tiempo servido. El Estado debe encarar al

mismo tiempo una política de salarios que signifique proporcionar al trabajador los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades vitales, tanto físicas como culturales. De igual modo, debe velar celosamente por la existencia del hogar proletario, prestando amplia protección a la madre obrera y a la infancia desvalida.

Podemos afirmar, en el plano de la educación pública, que nuestra enseñanza sigue sometida a los viejos cánones del liberalismo fracasado. No se han introducido modificaciones en su orientación ni en su finalidad. No se le ha inyectado el espíritu innovador del 25 de octubre y en muchos casos continúa entregada a la tuición de hombres adversos al nuevo régimen, de aquellos que persiguieron y vejaron a los maestros dignos y sirvieron intereses de secta reñidos con los intereses populares. Planteamos la necesidad de proceder a la Reforma Educativa consultando nuestras realidades económicas y sociales, resguardando el destino de nuestra infancia obrera y campesina, y propulsando la capacitación técnica y la eficiencia de nuestros hombres de trabajo.

Es superfluo continuar enunciando problemas cuya solución está entregada al actual Gobierno y que exigen una política de mayor empuje y decisión para abordarlos. Consideramos que frente a la derecha, que obstruye y entorpece la acción gubernativa, no se puede permanecer en el plano de las vacilaciones contemporizadoras. Es necesario actuar con la misma entereza y con la misma energía con que las masas populares procedieron en las jornadas de octubre, dentro de las condiciones democráticas que defendemos como principio de Gobierno.

PROBIDAD Y JUSTICIA ADMINISTRATIVAS

La derecha y el rossismo, para salvar su burocracia de la depuración administrativa, han pretendido presentarnos ante la opinión nacional y sobre todo ante los trabajadores, como un partido ávido de altos cargos públicos. La realidad ha desmentido terminantemente sus imputaciones. Sólo contamos con tres jefaturas de servicios: Caja de Seguro Obrero,

Caja de Colonización, Lavaderos de Oro, en un total de más de 60, y con una insignificante cantidad de cargos subalternos dentro de la inmensa máquina burocrática del Estado. La derecha conserva aún más del cincuenta por ciento de los cargos fiscales y semifiscales. Numerosos funcionarios enemigos del régimen continúan todavía en sus puestos haciendo obra de zapa y de desprestigio clandestino contra el Gobierno. El país reclama la sanción de esos malos funcionarios que la derecha mantiene en la Administración Pública como centinelas de su obra de sabotaje y conspiración permanentes.

Pero existe, además, una situación que el Partido Socialista ha combatido desde su incorporación al Gobierno; la desigualdad irritante en la remuneración de los empleados públicos. Condenamos esta situación que crea funcionarios privilegiados, acumuladores de puestos y de sueldos, verdaderos "grandes duques" del presupuesto, mientras la inmensa mayoría de los servicios públicos permanece todavía con remuneraciones de hambre. Reiteramos frente a esta injusticia, legada por el Gobierno anterior, nuestro propósito de luchar enérgicamente contra las acumulaciones, sosteniendo la limitación de los altos sueldos, el mejoramiento de los sueldos bajos y estableciendo paralelamente al sueldo vital una escala equitativa que reduzca las diferencias, pero que contemple a la vez las posibilidades de capacitación y perfeccionamiento de todos los funcionarios del Estado.

El Partido Socialista ha exigido la superación en el trabajo de la Administración Pública y reafirma su decisión de imprimir a la función administrativa las normas de sobriedad y probidad que deben orientar la acción de todos los empleados bajo el actual Gobierno.

NUESTRA POLITICA DE LEALTAD Y UNIDAD

Hemos hablado con lealtad y franqueza ante el país, asumiendo nuestra responsabilidad de Partido del pueblo. No retrocedemos en esta actitud que el Socialismo adopta por voluntad soberana de sus militantes y de las clases trabajadoras que representa. Declaramos que si algunos sectores aliados no

se aviniesen con nuestros propósitos de bien público, e incluso llegasen a obstruir nuestras iniciativas, sabremos deslindar responsabilidades ante la masa popular y sólo asumiremos la responsabilidad de nuestros actos o de aquellos que no estén reñidos con una auténtica política unitaria y de izquierda.

Nosotros no aceptamos la unidad como una simple fórmula demagógica, sino como un sincero y leal entendimiento para trabajar por la liberación de las clases explotadas. Por eso hemos sostenido y sostenemos que sólo puede existir unidad sobre la base de la lealtad recíproca de los Partidos entre sí y de los partidos para con las clases trabajadoras.

Reafirmamos nuestro decidido anhelo de luchar por la unión de todas las fuerzas de izquierda, sin excepciones arbitrarias y antojadizas, para impulsar con mayor éxito el cumplimiento del programa de octubre, para defender la continuidad del régimen democrático contra los ataques de sus enemigos, y para servir efectivamente los intereses de los trabajadores.

De acuerdo con este espíritu sinceramente unitario, reclamamos la incorporación al Frente Popular de todos los Partidos que contribuyeron al triunfo y que han permanecido leales a la política de izquierda que las masas han señalado al nuevo Gobierno.

Es la única manera de realizar la unidad verdadera y de dar a la clase trabajadora la convicción de que sus sentimientos unitarios no son explotados en beneficio de determinado grupo o partido, ni con fines exclusivamente electorales futuros, ni para ocultar deleznablez maniobras políticas contra otros partidos.

Por eso defendemos la necesidad de agrupar a toda la izquierda dentro del Frente Popular, alrededor de un programa de acción que signifique el triunfo de las reivindicaciones de la masa y señalamos el grave peligro de las alianzas fraccionales dentro del mismo Frente Popular en contra de partidos aliados, porque con esa política se socava el prestigio de la unidad, se la convierte en un vulgar artificio de mixtificación a los trabajadores y se compromete la estabilidad del propio Gobierno.

Lucharemos por la unidad amplia, leal y sincera de todos los organismos de izquierda.

Dentro de este mismo criterio de lealtad, decimos a los sectores populares que no toleramos actitudes hostiles al Partido Socialista ni a ninguno de sus militantes, que las denunciaremos y combatiremos públicamente si fuese necesario, porque, a nuestro concepto, tales actitudes sólo pueden provenir de la reacción o de elementos aliados a ella.

Es necesario que de una vez por todas se ponga término a esta política beligerante que algunos sedicentes elementos de izquierda practican contra un Partido y contra las clases trabajadoras, porque con tal procedimiento crean dificultades al Gobierno y a la unidad, y sirven, consciente o inconscientemente, los nefastos propósitos de las derechas.

DEBE INCORPORARSE A LAS MASAS A LA SOLUCIÓN DE SUS PROBLEMAS

Los Gobiernos anteriores dejaron al margen de la soberanía popular que garantiza el régimen democrático, a numerosos sectores de masa obrera y campesina, negándole su derecho a sufragio mediante obstáculos interpuestos en el trámite de la inscripción electoral. Esos sectores deben ser incorporados a la vida ciudadana, y cabe al Gobierno actual la inmediata tarea de suministrar los medios para corregir esta injusticia que permitió a la reacción falsear permanentemente el veredicto de la voluntad soberana del país. Ni un sólo hombre ni mujer pueden continuar privados de este derecho que señalan nuestras leyes, que es la base de la generación de nuestros Poderes Públicos y que constituye la condición esencial de una auténtica democracia.

Dentro de esta política que señala el Partido Socialista, las masas deben tener un papel preponderante en la solución de sus propios problemas.

Los gobernantes necesitan auscultar los sentimientos de la clase trabajadora y conocer en cada instante su pensamiento para realizar su labor en armonía con los intereses

populares. Jamás un Gobierno de izquierda puede aparecer desvinculado de la masa que lo llevó hasta el Poder.

El Partido Socialista llama a todos los sectores populares, industriales y campesinos, trabajadores manuales e intelectuales, a cooperar decididamente en defensa de su plan de realizaciones gubernativas, que es el programa aprobado por la voluntad soberana del pueblo de Chile en las jornadas de octubre. Sólo la acción solidaria y unánime de nuestras masas proletarias y de nuestras clases medias podrá romper la resistencia de las derechas y vencer las vacilaciones de algunos elementos y sectores de izquierda. Sólo a través de sus luchas organizadas podrá ir derribando los privilegios que aún detenta la reacción, y logrará conquistar su mejoramiento económico y su liberación social.

Nuestra larga contienda contra las fuerzas reaccionarias no ha terminado después del triunfo obtenido, ni puede debilitarse. Por el contrario, frente a una derecha que se levanta cada día más soberbia y prepotente, frente a una oligarquía que entorpece la acción del Gobierno y conspira contra el régimen democrático y las clases trabajadoras, no cabe sino una actitud: Proseguir nuestra lucha hasta la victoria definitiva. Los enemigos del pueblo pueden estar seguros de que no habrá vacilaciones de nuestra parte para la defensa del actual Gobierno democrático, para luchar por el triunfo de los trabajadores y conquistar el advenimiento de una era de efectiva justicia y de bienestar colectivos.

COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial "Cultura".
SANTIAGO DE CHILE.